

PANORAMA DE LA VIOLENCIA EN EL NORESTE MEXICANO

Manuel Pérez Aguirre

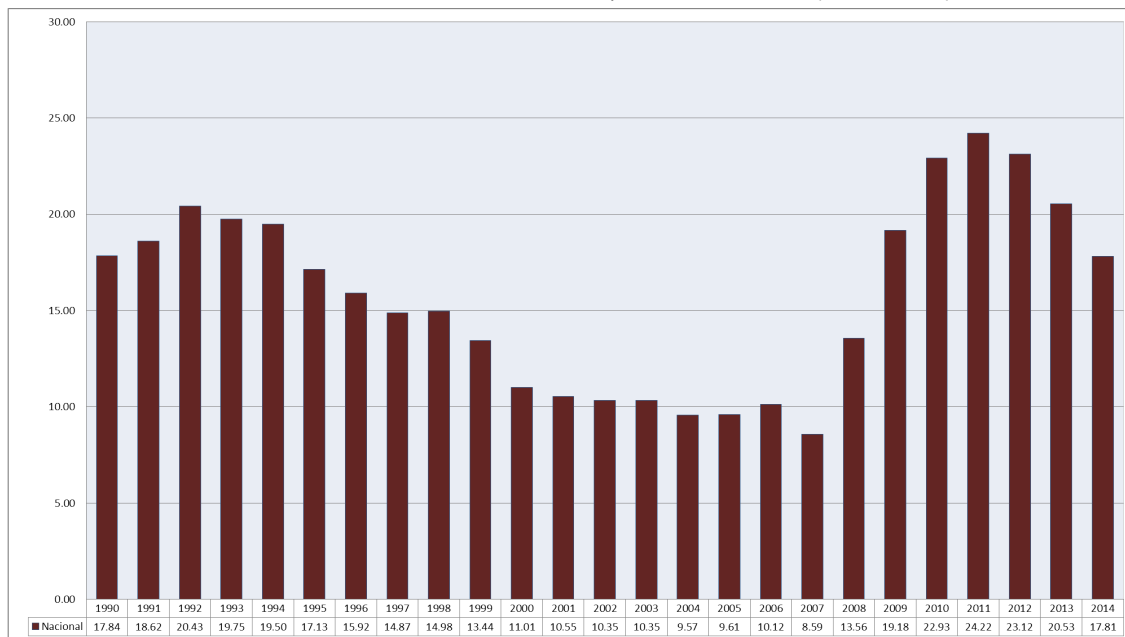
Para entender las matanzas de Allende y San Fernando es necesario analizar su contexto. Dicho de otra forma, Allende y San Fernando sólo son episodios visibles dentro de una ola de violencia que azotó al país. El noreste mexicano padeció una guerra entre organizaciones criminales que, definitivamente, trastornó la vida diaria de sus habitantes, sobre todo a principios de esta década.

Desde luego, el comportamiento de las organizaciones criminales mexicanas no puede entenderse sin considerar el papel que la guerra contra el narcotráfico del presidente Calderón tuvo como catalizador de la violencia criminal en México. Entre otras cosas, actualmente México es conocido como un país violento. No siempre fue así. A continuación se analizan los niveles de violencia en el país, utilizando los homicidios dolosos y las desapariciones como variables para aproximarnos al fenómeno¹ y para comprender cómo han variado su comportamiento a través del tiempo.

Los homicidios en México pueden dividirse a partir de los sexenios presidenciales, no sólo porque estos periodos sirven para establecer lapsos; también porque sus políticas de seguridad son determinantes. Como se aprecia en la siguiente figura, durante la década de los noventa y la primera del siglo XXI, el país mostraba una clara tendencia hacia la pacificación. La serie de tiempo inicia en el sexenio de Carlos Salinas, sin duda uno de los más violentos dentro del periodo. De hecho, pasarían casi dos décadas para alcanzar las tasas de homicidios del gobierno salinista.

¹ Para los homicidios dolosos se utilizó información de mortalidad del INEGI, que combina información de las Oficinas del Registro Civil con la de la Secretaría de Salud. Específicamente, se utilizó la información de “Homicidio y lesiones infligidas intencionalmente por otra persona”: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Registros Administrativos: Mortalidad*. Disponible en <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/microdatos/encuestas.aspx?c=33398&s=est>>; consultado el 4 de agosto de 2016. Para el número de desaparecidos se utilizó la información del Registro Nacional de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED), en su corte de abril de 2016. Disponible en la página del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública: <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/rnped/datos-abiertos.php>; consultada el 20 de abril de 2016. Para el número de habitantes, se utilizó la información del Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Censo de Población y Vivienda 2010*, 2010. Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/>>; consultado el 28 de septiembre de 2016.

Tasas de homicidios dolosos de la República Mexicana (1990-2014)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

El gobierno de Ernesto Zedillo se caracteriza por una disminución sistemática de los homicidios dolosos. De hecho, para el año 2000 había logrado reducir los niveles de violencia a casi la mitad del año más problemático de su antecesor. Vicente Fox continuó con esa tendencia, aunque no al ritmo de Zedillo y con una ligera tendencia creciente al final de su sexenio. Sin embargo, puede afirmarse que su sexenio es el más pacífico de las últimas décadas.

Paradójicamente, el primer año de gobierno de Calderón es el menos violento de la serie. Es decir, su estrategia contra el crimen organizado no tuvo efectos inmediatos en la tasa de homicidios nacional. Es hasta 2008 cuando comienza a notarse el incremento exponencial que caracteriza al periodo calderonista. Sin abundar al respecto, basta decir que de 2007 a 2008 hay un incremento de casi 50% en la tasa de homicidios. Más aún, hacia el final de su sexenio, en 2011, las tasas de homicidios nacionales se habían incrementado casi tres veces respecto a 2007. El gobierno de Peña Nieto logró disminuir los homicidios dolosos en el país, aunque todavía está muy por encima de los niveles de violencia de hace poco más de una década.

Así, resulta claro que la guerra contra el narcotráfico significó un punto de quiebre en la seguridad de los mexicanos. Básicamente, hay dos versiones sobre las razones del presidente Calderón para implementar esa política. La más difundida señala que el panista decidió involucrarse en el combate al crimen organizado para ganar

legitimidad, considerando el conflicto poselectoral de 2006. A grandes rasgos, el presidente creyó que la lucha sería fácil, debido a la superioridad de las fuerzas armadas mexicanas, y que le permitiría unificar al país en torno a una causa común. La otra versión sostiene que el presidente eligió la confrontación directa porque la situación era cada vez peor y necesitaba atención inmediata,² antes de que fuera incontrolable.

De cualquier forma, las consecuencias fueron brutales. Según Trejo y Ley, los efectos de la guerra calderonista no sólo deben medirse en el incremento exponencial de la violencia, también “en la expansión de los cárteles y sus socios criminales hacia nuevos mercados, incluyendo la extorsión, el secuestro, el tráfico de personas y el saqueo de recursos naturales”.³ Según Guillermo Pereyra,⁴ las razones del incremento de la violencia deben rastrearse en la inestabilidad del mercado de drogas y en el combate militar que asumió el gobierno de Felipe Calderón.

Los homicidios dolosos en las regiones mexicanas

Desde luego, la violencia homicida no ha tenido el mismo comportamiento a lo largo del país. Vale la pena diferenciar entre las distintas áreas geográficas. Tomando como referencia las regiones establecidas en el Programa Nacional de Seguridad Pública 2014-2018,⁵ y con base en los datos de homicidios dolosos del INEGI, la siguiente figura muestra los distintos comportamientos en esas zonas.

Occidente (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro y Zacatecas) y Sureste (Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) han sido las regiones más tranquilas del país a lo largo del periodo estudiado, con tasas inferiores a la nacional en todo momento. Vale la pena apuntar que la delimitación en sólo cinco áreas geográficas representa un problema para el análisis, porque obliga a juntar entidades muy conflictivas con otras mucho más pacíficas. Por

² Luis Astorga, *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia en el gobierno de Felipe Calderón*, México, Grijalbo, 2015.

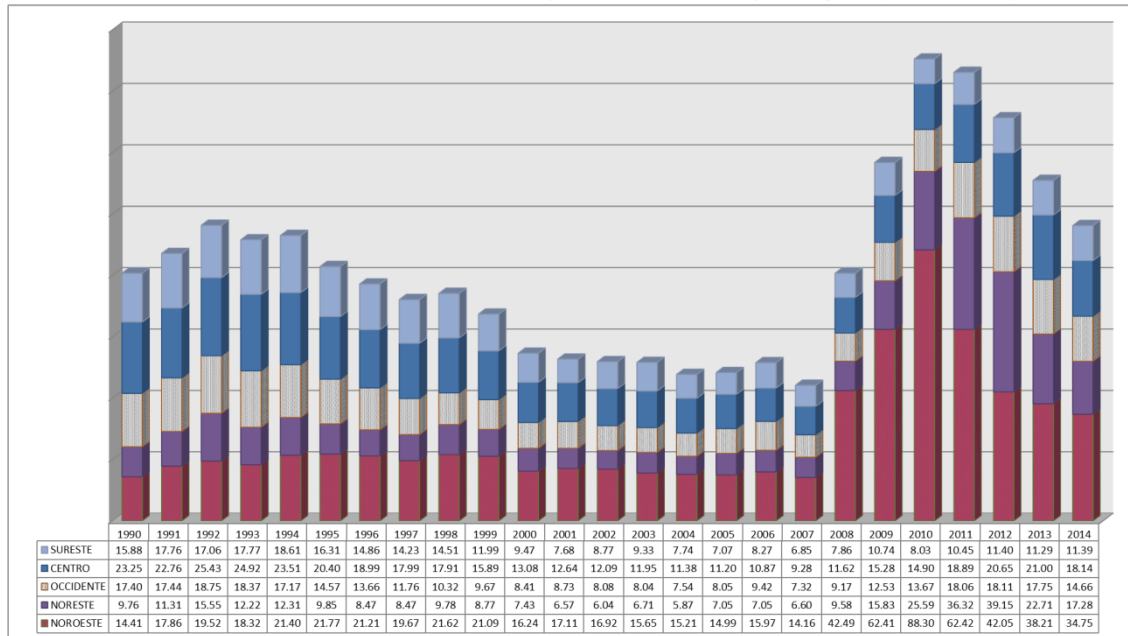
³ Guillermo Trejo y Sandra Ley, “Federalismo, drogas y violencia: Por qué el conflicto partidista intergubernamental estimuló la violencia del narcotráfico en México”, *Política y Gobierno*, 2016, vol. XXIII, núm. 1, pp. 11-56.

⁴ Guillermo Pereyra, “México: violencia criminal y ‘guerra contra el narcotráfico’”, 2012, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 3, núm. 74, pp. 429-460.

⁵ Secretaría de Gobernación, *Programa Nacional de Seguridad Pública 2014-2018*, 30 de abril de 2014. Disponible en <http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343081&fecha=30/04/2014>; consultado el 12 de agosto de 2016.

ejemplo, en la zona Occidente coexiste Michoacán con Aguascalientes; o Veracruz y Yucatán en el Sureste.

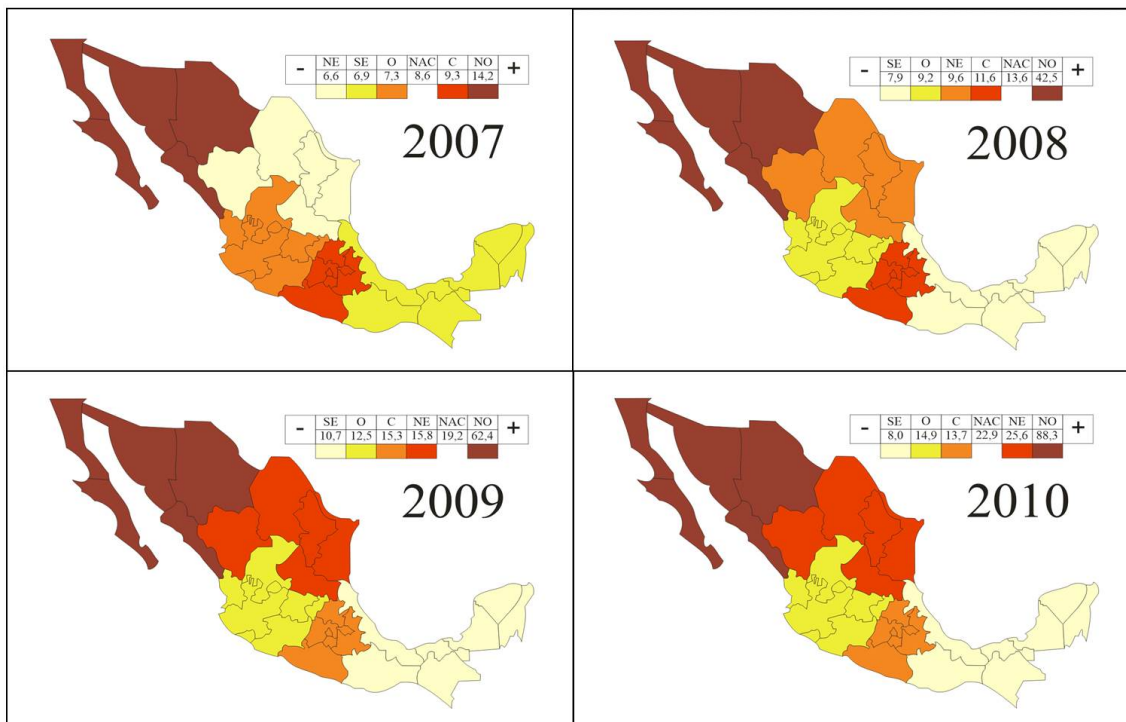
Tasas de homicidios dolosos de la República Mexicana por región (1990-2014)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Secretaría de Gobernación (SEGOB)

No es de extrañar que el centro del país muestre un patrón similar a la tasa de homicidios nacional a lo largo del periodo, considerando el peso poblacional del entonces Distrito Federal y el Estado de México. Sin embargo, vale la pena resaltar que la zona Centro (Distrito Federal, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala) ha sido más violenta que la nacional casi todo el tiempo, salvo en el periodo presidencial de Felipe Calderón. Esto no quiere decir que el Centro experimentara un periodo de paz durante el sexenio del panista; simplemente, el incremento en las zonas del norte del país opacó el de las demás.

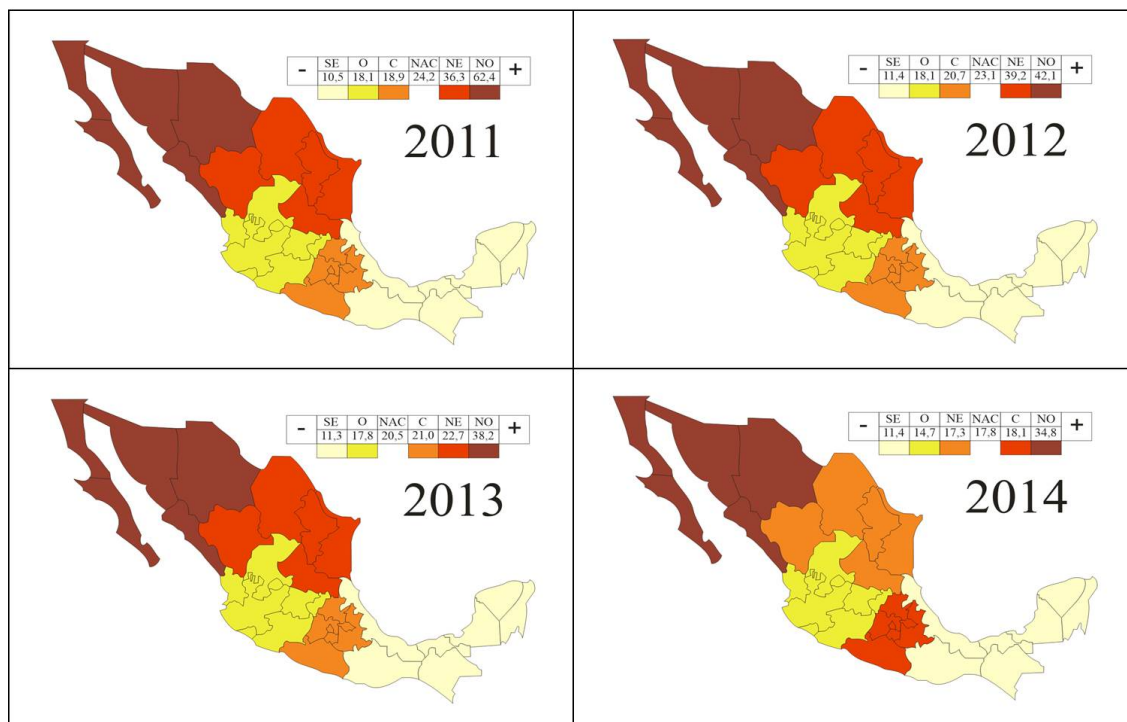
Evolución de las tasas de homicidios regionales (2007-2010)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Secretaría de Gobernación (SEGOB)

La zona Noreste (Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí y Tamaulipas) pasó de ser la región más tranquila del país a experimentar un incremento brutal desde 2008 y hasta 2012. Nuevamente, los homicidios disminuyen cuando termina el periodo calderonista, regresando a la tendencia descendente que los caracterizaba. Aun así, los datos están muy por encima de los niveles que alguna vez tuvieron. Es necesario poner los datos en perspectiva. En primer lugar, esa región tuvo una tasa de homicidios dolosos menor a la nacional durante la mayor parte del periodo estudiado. En segundo, el incremento de 2008 a 2012 fue tan abrupto que en el último año casi rebasa al noroeste, faltando muy poco para que se convirtiera en la región más violenta del país. Más aún, los estados fronterizos del noreste presentan una tasa mayor que el noroeste (42.7 contra 42.1). Nuevamente, el diseño de las regiones difumina la violencia regional. Para el caso del noreste, la calma relativa de San Luis Potosí disminuye el impacto que los datos de Tamaulipas tienen sobre el conjunto, por ejemplo.

Evolución de las tasas de homicidios regionales (2011-2014)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Secretaría de Gobernación (SEGOB)

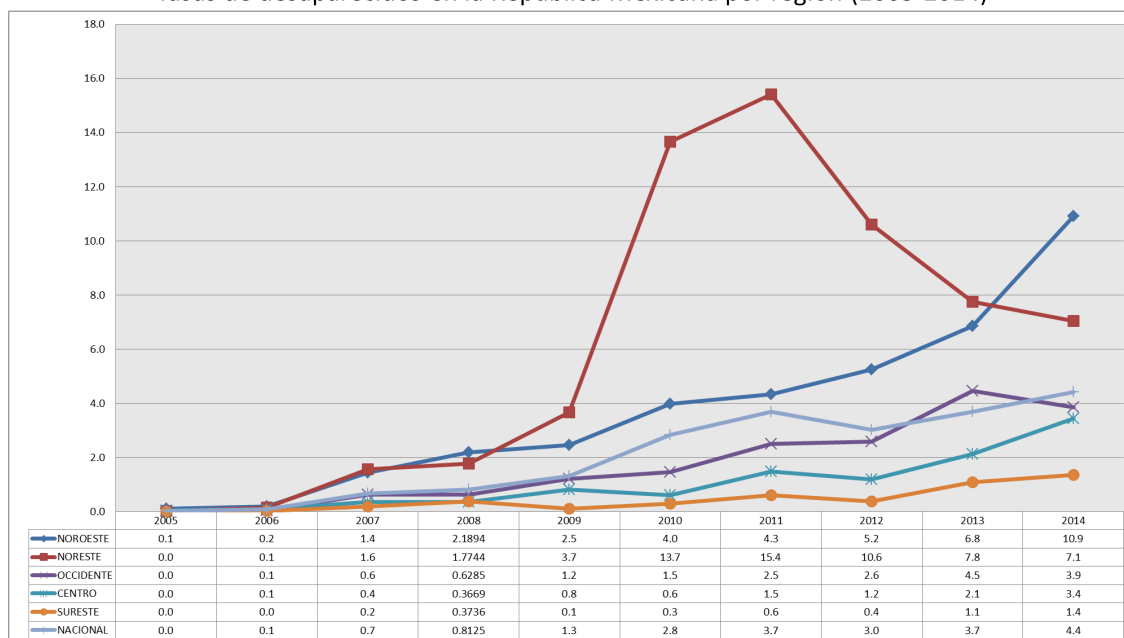
Uno de los argumentos más utilizados es que Felipe Calderón heredó un problema creciente y, simplemente, optó por combatirlo frontalmente. Sin embargo, las tasas de la zona Noroeste (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sinaloa y Sonora) muestran con mayor claridad los efectos de sus decisiones. Considérense dos datos: en primer lugar, los homicidios dolosos se incrementaron casi tres veces de 2007 a 2008; en segundo, el aumento persistió hasta llegar, en 2010, a tasas seis veces mayores que 2007; tercero, el noreste era más violento para 2010, la tasa se había elevado seis veces respecto a 2007.

Las desapariciones en las regiones mexicanas

Otra forma de aproximarse a la violencia es mediante el análisis de las desapariciones de personas. El Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED) tiene varios inconvenientes. Uno de ellos es que los registros pueden variar de un corte a otro, porque el RNPED se actualiza constantemente con las personas que aparecen, con o sin vida. Otro es que, a decir de muchas organizaciones de la sociedad

civil y especialistas en el tema,⁶ los datos oficiales subregistran el fenómeno de los desaparecidos en México, aunque ese argumento podría hacerse extensivo a casi la totalidad de los delitos en el país.

Tasas de desaparecidos en la República Mexicana por región (2005-2014)

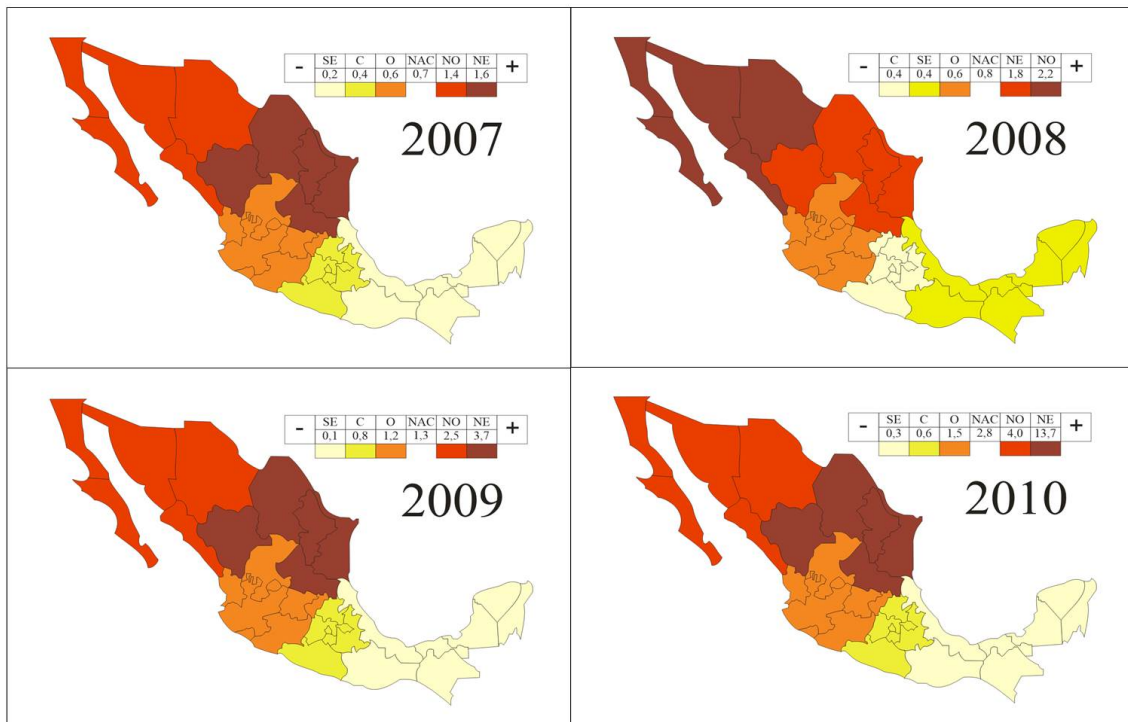


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Registro Nacional de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED) y Secretaría de Gobernación (SEGOB)

Aunque las tasas de desaparecidos permiten visualizar el tamaño de la tragedia de una manera diferente a los homicidios, mantienen muchos puntos de coincidencia con las tasas presentadas con anterioridad. Sobresale la persistencia de la zona Sureste como la más pacífica del país, con tasas de desaparecidos muy por debajo de la media. Una diferencia menor es el lugar que ocupan las zonas Occidente y Centro, siendo la primera más violenta que la segunda, e incluso llegando a superar la tasa nacional en 2013.

⁶ Rubén Aguilar Valenzuela, “¿Cuántos desaparecidos hay en México?”, *El Economista*, 15 de febrero de 2015. Disponible en <<http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-politica/2015/02/15/cuantos-desaparecidos-hay-mexico>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

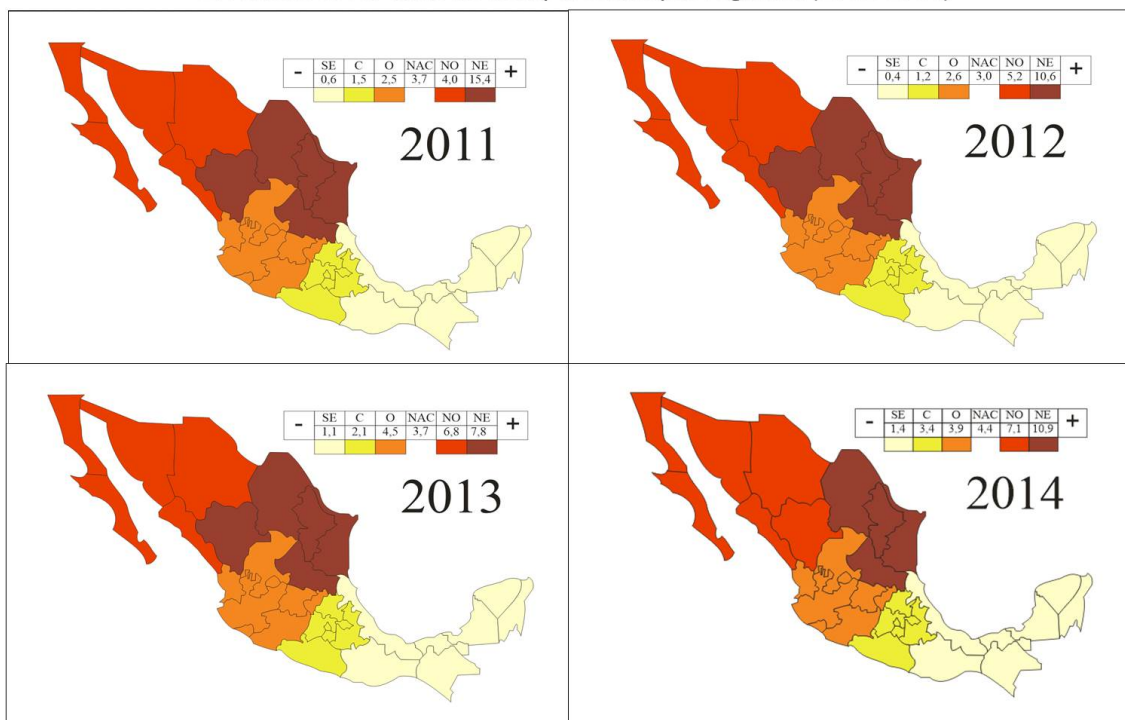
Evolución de las tasas de desaparecidos por regiones (2007-2010)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Registro Nacional de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPD) y Secretaría de Gobernación (SEGOB)

Las regiones norteñas se mantienen como las más violentas si se utiliza el indicador de desaparecidos. Ambas están por encima de la tasa nacional desde antes del sexenio calderonista, abonando a las versiones que apuntan a un incremento de la violencia previo al gobierno del michoacano. Esto parece cierto en la zona Noroeste, que muestra una tendencia clara al aumento en las desapariciones, pero sin cambios drásticos en el periodo. Sin duda, la zona Noreste muestra un periodo alarmantemente alto de 2010 a 2012, coincidiendo con la guerra entre los Zetas y el Cártel del Golfo en esa zona geográfica. Ese tema se aborda con mayor profundidad en la siguiente sección.

Evolución de las tasas de desaparecidos por regiones (2011-2014)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Registro Nacional de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED) y Secretaría de Gobernación (SEGOB)

LA VIOLENCIA EN EL NORESTE MEXICANO

Desde luego, aunque las estrategias gubernamentales son imprescindibles para el incremento de los homicidios o para la elevación de las violaciones a los derechos humanos en la región, no pueden olvidarse las posturas de los grupos criminales. En el noreste mexicano fue muy evidente cómo la ruptura entre los Zetas y el Cártel del Golfo (CDG) generó una ola de violencia terrible.

Según Guerrero,⁷ uno de los pilares de la estrategia de seguridad calderonista se enfocó a capturar o eliminar a los líderes de los grupos criminales, generando inestabilidad e imposibilitando acuerdos duraderos entre las organizaciones. Es decir, la estrategia incrementaba las oportunidades para conquistar rutas y territorios, o la necesidad de defenderse de ataques, derivando en un mayor número de enfrentamientos. Además, la política gubernamental generaba tensiones en el interior de las organizaciones. En resumen, “los enfrentamientos entre cárteles de Sinaloa y del Golfo, el desprendimiento de la organización de los Beltrán Leyva del primero y los Zetas del

⁷ Eduardo Guerrero, “La estrategia fallida”, *Nexos*, 1 de diciembre de 2012. Disponible en <<http://www.nexos.com.mx/?p=15083>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

segundo, y la lucha entre los cárteles de Sinaloa y de Juárez por la plaza de Ciudad Juárez produjeron un aumento drástico e inusitado de violencia”.⁸

Estos procesos fueron visibles principalmente en las regiones norteañas de México. El noreste, en particular, sufrió el enfrentamiento entre La Federación, coalición liderada por el Cártel de Sinaloa, y La Compañía, alianza entre el Cártel del Golfo y los Zetas, a principios del sexenio calderonista. Sin embargo, el incremento notable en los homicidios y desapariciones al inicio de esta década se debió a la disolución y enfrentamiento entre las organizaciones que conformaban La Compañía. Por ello, en la siguiente sección se hace un recuento breve de las organizaciones criminales en la zona del Golfo de México.

El Cártel del Golfo

El origen del Cártel del Golfo (CDG) se remonta a los años treinta, cuando un criminal de Matamoros, Juan Nepomuceno Guerra,⁹ comienza el contrabando de whisky durante los años de la prohibición en Estados Unidos, aprovechando la posición estratégica de Tamaulipas y su frontera con Texas. Tras la detención de Virgilio Barrera, “en los años setenta, en medio de la lucha entre bandas en Nuevo Laredo y contando con el apoyo de la policía judicial, Guerra se afianzó como el nuevo jefe de la plaza”.¹⁰

Según el portal especializado *Insight Crime*, Juan Guerra comenzó a heredar el control de su organización a Juan García Ábrego, uno de sus sobrinos, desde 1984.¹¹ La transición fue paulatina, pero el liderazgo de García Ábrego incrementó la fuerza de la organización durante el sexenio de Carlos Salinas, convirtiéndose en la competencia directa del naciente Cártel de Sinaloa.¹² García Ábrego aprovechó hábilmente la coyuntura internacional del mercado de drogas, la localización estratégica del noreste

⁸ Guillermo Pereyra, “México: violencia criminal y ‘guerra contra el narcotráfico’”, *op. cit.*, p. 438.

⁹ Véase el perfil de Juan Nepomuceno Guerra en *El Universal*. Disponible en <<http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/9048.html>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

¹⁰ Diego Enrique Osorno, *La Guerra de los Zetas: Viaje por la frontera de la necropolítica*, México, Grijalbo, 2013, p. 194.

¹¹ Juan Guerra veía al negocio como asunto familiar. Por ejemplo, él también colocó a uno de sus sobrinos en la presidencia municipal de Matamoros a finales de la década de los ochenta. Este episodio sirve para mostrar otra característica del estilo de Guerra: su cercanía al poder político local, por sus vínculos con el PRI. *Idem*.

¹² Luis Astorga, *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia en el gobierno de Felipe Calderón*, *op. cit.* Vale la pena apuntar que Astorga es muy reticente a la utilización del término “cártel” para las organizaciones criminales mexicanas. Así, se refiere al CDG como “la organización de Tamaulipas” y al Cártel de Sinaloa simplemente como “Sinaloa”.

mexicano y sus alianzas políticas para fortalecer la posición del CDG. Con seguridad, un elemento fundamental fue la alianza entre el CDG y el Cártel de Cali para pasar mercancía sudamericana por las rutas mexicanas hacia Estados Unidos.¹³

“Curiosamente, su liderazgo iba a durar sólo un poco más que el sexenio de Carlos Salinas de Gortari: pues apenas 13 meses después de terminado éste, sería detenido el 14 de enero de 1996 y al día siguiente deportado a Estados Unidos por su calidad de ciudadano estadounidense”.¹⁴ Este movimiento imposibilitó que García Ábrego aprovechara la corrupción del sistema penitenciario mexicano para continuar dirigiendo al CDG desde prisión. Sobre este punto vale la pena subrayar que la extradición a Estados Unidos no necesariamente significa el fin de los liderazgos criminales, como se mostrará más adelante.

La situación para el CDG era complicada pero no catastrófica. Según Valdés Castellanos,¹⁵ el sucesor natural y hermano del líder, Humberto García Ábrego,¹⁶ estaba preso desde 1994, por lo que el liderazgo recayó en el colaborador principal de Juan García Ábrego. Óscar Malherbe de León logró mantener los acuerdos con el Cártel de Cali para garantizar el abasto de drogas, aprovechando su función anterior de enlace entre el CDG y el cártel colombiano.

Esta situación duró muy poco. Las autoridades mexicanas capturaron a Malherbe en mayo de 1997. La falta de un heredero provocó una lucha intestina de manera inmediata. En este punto la historia se torna muy confusa. Siguiendo a Valdés Castellanos, director del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) de 2007 a 2011, Salvador Gómez Herrera, *El Chava*, intentó asesinar a Baldomero Medina, *El Rey de los Tráileres*. Medina conservó la vida, pero decidió abandonar la competencia. Un liderazgo emergente resultó determinante para que Gómez alcanzara el control del CDG: Osiel Cárdenas Guillén, entonces conocido como *El Chaparrito*.

El reinado de Gómez fue efímero. Se dedicó a eliminar rivales y a controlar a la organización, delegando en Cárdenas la operación y las actividades comerciales. Quizá por ello nunca logró afianzar su posición. Por ejemplo, el ejército capturó a Salvador

¹³ Vale mucho la pena revisar el perfil de *Insight Crime* sobre el Cártel del Golfo, disponible en <<http://es.insightcrime.org/noticias-sobre-crimen-organizado-en-mexico/cartel-del-golfo-perfil>>.

¹⁴ Guillermo Valdés Castellanos, “El nacimiento de un ejército criminal”, *Nexos*, 1 de septiembre de 2013. Disponible en <<http://www.nexos.com.mx/?p=15460>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Otra característica definitoria en la historia del CDG es su relación con la justicia de Estados Unidos y los impactos que tiene en la organización. Por ejemplo, Juan Antonio Ortiz, miembro del CDG, da información de Humberto García Ábrego y de Óscar Malherbe en marzo de 1997, convirtiéndose en testigo protegido en una Corte federal de Houston.

Gómez y a Osiel Cárdenas en ese lapso, aunque los criminales fueron capaces de escapar del arraigo domiciliario impuesto por la PGR.¹⁷ En junio de 1998, Osiel tomó el control del CDG de manera definitiva. Cárdenas y un guardaespaldas recogieron a Gómez en El Mezquital, Tamaulipas. El líder del CDG decidió ocupar el asiento de copiloto, mientras Cárdenas conducía la camioneta. Arturo Guzmán Decena, el guardaespaldas, se sentó en la parte trasera. Desde ahí, el Z1 acabó con la vida de Gómez y con los problemas sucesorios del CDG, iniciando la etapa de Osiel Cárdenas como líder indiscutido del CDG.¹⁸ Simbólicamente, este episodio convirtió a *El Chaparrito* en *El Mata Amigos*.

El nacimiento de los Zetas y su subordinación al Cártel del Golfo

Logan habla de tres fases en el desarrollo de los Zetas,¹⁹ definidas por su relación con el CDG. La primera, que podría definirse como “subordinación”, va de 1998 a 2003. El origen de los Zetas no puede entenderse sin Salvador Gómez, porque nacen como reacción a aquél. Según algunas versiones, Osiel Cárdenas, *El Chaparrito*, crea una guardia personal para defenderse de un ataque potencial de Salvador Gómez. Según otras, *El Mata Amigos* inventa a los Zetas para protegerse y consolidar su posición después del asesinato de Gómez, temeroso de que alguien intentara convertirse en el quinto líder del CDG en un lapso de apenas dos años. Sin conocer el momento exacto, se sabe que Cárdenas encarga a Arturo Guzmán Decena la conformación de una guardia personal: “quiero a los mejores”, dijo, supuestamente.

El teniente coronel Arturo Guzmán Decena se da a la tarea de reclutar a otros desertores de las fuerzas armadas mexicanas, como él. Centra su atención en miembros de los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales (GAFE), grupo de élite entrenado por el ejército de Estados Unidos para labores de contrainsurgencia en la Escuela de las Américas. En un primer momento, los GAFES fueron parte de la respuesta al

¹⁷ Redacción, “Conozca la historia del Cártel del Golfo y Osiel Cárdenas”, *La Crónica*, 14 de marzo de 2003. Disponible en <<http://www.cronica.com.mx/notas/2003/54308.html>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

¹⁸ Redacción, “Sed de poder, sed de sangre; la vida de Osiel Cárdenas Guillén”, *Zócalo*, 13 de septiembre de 2009. Disponible en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/sed-de-poder-sed-de-sangre-la-vida-de-osiel-cardenas-guillen>>; consultado el 30 de septiembre de 2016. También véase, Diego Enrique Osorno, *La Guerra de los Zetas: Viaje por la frontera de la necropolítica*, op. cit.

¹⁹ Samuel Logan, “A profile of Los Zetas: Mexico’s Second Most Powerful Drug Cartel”, *CTC Sentinel*, vol. 5, núm. 2, 2012, pp. 5-7.

alzamiento zapatista de 1994 y a la efervescencia guerrillera.²⁰ Posteriormente, el gobierno federal decidió utilizarlos contra el crimen organizado, movilizándolos hacia el noreste mexicano para combatir al Cártel del Golfo.

Según la declaración de Jesús Enrique Rejón Aguilar, *El Mamito*, o Z7, tras su arresto, los Zetas “inicialmente eran siete, y luego llegamos posteriormente siete más, que completamos los catorce, que fuimos los más viejos”.²¹ Es muy difícil determinar el número original de desertores. Lo que queda claro es que Guzmán Decena reclutó miembros de élite del ejército durante algunos años. Según Logan,²² Z1 convenció a 31 militares de élite en los primeros años. También debe apuntarse que, paulatinamente, el proceso de reclutamiento empezó a incluir a militares con menor entrenamiento y hasta criminales, a los que enviaban a las *Diestras*, campos de entrenamiento del grupo criminal.

Con el apoyo de su guardia pretoriana, Osiel Cárdenas inició un proceso de reestructuración en el interior del CDG. Rápidamente, la organización abandonó una estructura jerárquica y empezó a organizarse mediante células, independientes entre sí, aunque relacionadas con el mando superior. El cambio no sólo obedecía a un proceso de modernización y eficiencia administrativa; también a la personalidad paranoica de *El Mata Amigos*, pues la nueva estructura permitía regular la fuerza de los liderazgos alternos, impidiendo que alguno pudiese disputarle el liderazgo.

Según Dudley,²³ Osiel separó las áreas de su compañía. Los miembros tradicionales del CDG, como Ezequiel Antonio Cárdenas Guillén, *Tony Tormenta*, y Eduardo Costilla, *El Coss*, se enfocarían en el negocio de la distribución de drogas por Matamoros y Reynosa, bastiones tradicionales del CDG, con acceso a las vías de comunicación estadounidenses desde Texas. Por su parte, los Zetas ya no sólo se dedicarían a proteger a Osiel Cárdenas; también funcionarían como el brazo armado del CDG, por su conocimiento especializado de armas de fuego y tácticas militares. Según algunos analistas, esto tuvo implicaciones inmediatas en el mundo del crimen organizado mexicano. Sobre todo, obligó a las organizaciones rivales a profesionalizarse en el uso de la violencia, a mejorar sus procesos de entrenamiento y

²⁰ Guillermo Pereyra, “México: violencia criminal y ‘guerra contra el narcotráfico’”, *op. cit.*, pp. 429-460.

²¹ Declaración de Jesús Enrique Rejón Aguilar ante la PGR, tras su detención. Véase la entrevista de la PGR a *El Mamito* durante su presentación. “Entrevista a el Mamito, presunto fundador de los Zetas”. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=HacDTEn2TDs>>; consultado el 29 de septiembre de 2016.

²² Samuel, Logan “A profile of Los Zetas: Mexico’s Second Most Powerful Drug Cartel”, *op. cit.*, pp. 5-7.

²³ Steven Dudley, “Los Zetas in Guatemala”, *Informe especial de InSight Crime*, 2011.

reclutamiento para poder combatir con los Zetas y su sofisticación y brutalidad en el uso de la violencia.²⁴

Un momento trascendental en la historia de los Zetas fue la muerte de Guzmán Decena, acribillado en Matamoros el 22 de noviembre de 2002. Heriberto Lazcano Lazcano —conocido como Z3, *El Verdugo* o *El Lazca*— tomó su lugar. El movimiento es importante porque *El Lazca* era un criminal con un perfil y origen similar al de Decena: un militar de élite con entrenamiento en contrainsurgencia y utilización de diversas armas de fuego, originario de la zona centro del país y, fundamentalmente, miembro de los “zetas viejos”, como se conocía a los fundadores de la organización. Lazcano forjó un liderazgo que se prolongó por casi una década, imprimiendo su sello personal a la organización.

Otro episodio clave fue la toma del puerto Lázaro Cárdenas, Michoacán, en 2000,²⁵ que le abrió las puertas de las rutas del Pacífico a la organización de Cárdenas Guillén. Desde ahí importarían cocaína, drogas sintéticas y precursores químicos para el CDG.²⁶ Sin embargo, según Dudley,²⁷ Cárdenas quería evitar que los Zetas se involucraran en el tráfico de drogas. Así, obligó a los Zetas a buscar recursos por otras vías, principalmente mediante el “cobro de piso”, aunque limitado a la recolección de cuotas entre grupos criminales menores, como ladrones de casa, para que el grupo dominante los dejara operar. Siguiendo con Dudley,²⁸ el cobro de piso no fue una innovación de los Zetas, porque las pandillas fronterizas realizaban esa práctica con anterioridad. Los Zetas, simplemente, la perfeccionaron.

El periodo termina con la captura de Osiel Cárdenas en marzo de 2003, en Matamoros. Según el entonces secretario de la Defensa Nacional, general Gerardo Clemente Ricardo Vega García, hubo tres enfrentamientos durante la captura, porque los sicarios de Cárdenas opusieron una resistencia encarnizada e incluso intentaron rescatarlo. Por la captura del líder del CDG, el jefe de la Sedena “pidió el reconocimiento de la sociedad a los integrantes de los grupos especiales, conocidos como grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales del Ejército”.²⁹

²⁴ *Idem.*

²⁵ Guillermo Valdés Castellanos, *Historia del narcotráfico en México*, México, Aguilar, 2013, p. 257.

²⁶ Raúl Zepeda, *Violencia en Tierra Caliente: guerra criminal e intervenciones federales de 2000 a 2014*, tesis de maestría, Ciudad de México, 2016, El Colegio de México, p. 92.

²⁷ Steven Dudley, “Los Zetas in Guatemala”, *op. cit.*

²⁸ *Idem.*

²⁹ Gustavo Castillo García, Armando Torres Barbosa y Martín Sánchez Treviño, “Un comando militar condujo al jefe del Cártel del Golfo al DF tras los tiroteos”, *La Jornada*, 15 de marzo de 2003. Disponible

El establecimiento de La Compañía: de la subordinación a la alianza

¿Qué pasó tras la captura de Osiel Cárdenas? Según Valdés Castellanos,³⁰ el liderazgo recayó en el hermano de *El Mata Amigos*, Ezequiel Antonio Cárdenas Guillén, *Tony Tormenta*, y en Eduardo Costilla, *El Coss*. Además, también tomaban decisiones Lazcano y Miguel Ángel Treviño, Z40, un criminal local que había ascendido rápidamente por la jerarquía de la organización, a pesar de no contar con entrenamiento militar.

Sin embargo, debe considerarse que Treviño tenía poco tiempo dentro de los Zetas y su ingreso como mano derecha de Lazcano fue decisión de Osiel Cárdenas, en lo que podría considerarse una maniobra para mantener vigilado a su personal y evitar el fortalecimiento de sus subordinados. Ese conjunto de razones hace difícil creer en la interpretación de Valdés. Una interpretación más plausible, sobre todo a la luz de los acontecimientos venideros, es la de Alfredo Corchado y Kevin Krause: Osiel Cárdenas manejaba al CDG desde la prisión de “máxima seguridad” de Almoloya, como antes y después hicieron líderes de otras organizaciones.³¹ Esto es importante porque la corrupción intrínseca del sistema penitenciario mexicano no imposibilita la persistencia de liderazgos criminales desde prisión, como los del Güero Palma o el Chapo Guzmán.

Lo que ocurre en esta segunda fase, según Logan,³² es que los Zetas ganan autonomía respecto al Cártel del Golfo. Lazcano aprovecha la captura de Cárdenas para fortalecer a los Zetas mediante una estrategia claramente militar, con la premisa básica de conquistar y controlar territorios. La concepción del cobro de piso se expande, incluyendo cada vez más a la ciudadanía: secuestro, extorsión y rentas. Por su parte, *Tony Tormenta* y *El Coss* conservaron los bastiones de Matamoros y Reynosa, así como los contactos con los narcotraficantes colombianos.

Los Zetas iniciaron un proceso de expansión de la organización, que paulatinamente iba reconociéndose como *La Compañía*,³³ por el peso creciente de los

en <<http://www.jornada.unam.mx/2003/03/15/048n1con.php?printver=0>>; consultado el 30 de septiembre de 2016

³⁰ Guillermo Valdés Castellanos, “El nacimiento de un ejército criminal”, *op. cit.*

³¹ Alfredo Corchado y Kevin Krause, “Mexico’s Drug Violence: Deadly Deal”, *The Dallas Morning News*, 14 de abril de 2016. Disponible en <<http://interactives.dallasnews.com/2016/cartels/>>; consultado el 29 de septiembre de 2016.

³² Samuel Logan, “A profile of Los Zetas: Mexico’s Second Most Powerful Drug Cartel”, *op. cit.*, pp. 5-7.

³³ John Sullivan y Samuel Logan, “Los Zetas: Massacres, Assassinations and Infantry Tactics”, *Homeland 1*, 24 de noviembre de 2010. Disponible en <<http://www.homeland1.com/domestic->

Zetas frente a las siglas tradicionales del CDG. Rápidamente fueron ocupando toda la costa del Golfo de México y llegaron hasta Centroamérica. En Guatemala, particularmente, libraron una batalla durísima contra el Cártel de Sinaloa para acceder a la cocaína sudamericana y a las rutas de migrantes.³⁴ Además, comenzaron a reclutar kaibiles —militares de élite del ejército guatemalteco, entrenados en labores de contrainsurgencia y responsables de múltiples violaciones a los derechos humanos— para cubrir sus bajas. Desde luego, la reducción del ejército guatemalteco facilitó el reclutamiento de esos militares de élite centroamericanos.

Según un reportaje de Francisco Gómez,³⁵ los Zetas combinaban el control vertical y jerarquizado con una estructuración flexible y celular, herencia tanto de la personalidad paranoide de Osiel Cárdenas como del origen militar de los Zetas. En la cúspide estaba *El Lazca*, quien designaba a los comandantes de plaza, los lugares donde se movía la gente, los jefes de operativos y los objetivos. Debajo estaban los “zetas viejos”, compuestos mayoritariamente por los miembros originales y con entrenamiento militar en los GAFE. Muchos de los zetas más famosos pertenecían a esta jerarquía de la organización.³⁶

En el siguiente nivel estaban los “Cobras viejos” o “L viejos”, gente de confianza, sin formación militar que, originalmente, sólo podían llegar a comandantes de los *Cobras*. Por debajo se encontraban los “zetas nuevos”, conformados por kaibiles guatemaltecos y desertores de los GAFE que ingresaron a la organización en un segundo momento. Sus tareas, sobre todo, eran de combate, considerando su entrenamiento especializado en tácticas militares. En la parte baja de la organización se encontraban los “L” o “Cobras”, ayudantes de los zetas, menos armados y encargados de asistirlos durante el combate.

El caso de los Treviño es realmente excepcional, porque lograron ascender en la organización sin contar con entrenamiento militar. Los Treviño son una familia de criminales originarios de Nuevo Laredo, Tamaulipas, aunque también operaban en Texas. Los principales son Miguel Ángel, Z40, y Omar, Z42. Sánchez de Tagle dice del Z40: “su historia, a diferencia del resto de los Zetas, es distinta. Este hombre escaló todas las estructuras y puestos del narco para llegar a ser el líder de la organización. De

international-terrorism/articles/913612-Los-Zetas-Massacres-Assassinations-and-Infantry-Tactics>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

³⁴ Steven Dudley, “Los Zetas in Guatemala”, *op. cit.*

³⁵ Francisco Gómez, “Los Zetas por dentro”, *El Universal*, 31 de diciembre de 2008. Disponible en <<http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/164819.html>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

³⁶ Por ejemplo, *El Mamito*, *El Hummer*, *El Cachetes*, *El Caprice*, etcétera.

hecho, empezó lavando carros y como mensajero de Osiel Cárdenas Guillén, quien fuera líder del Cártel del Golfo”.³⁷ En buena medida, el control de los pasos fronterizos de Nuevo Laredo y, posteriormente, Piedras Negras y Acuña, facilitó su control posterior sobre los Zetas. Otra parte, sin duda, fue su utilización extrema de la violencia.

Paralelamente, cada jefe de plaza tenía una estructura propia, compuesta por su operador financiero o “contador”, su “sicario” o encargado de la seguridad del jefe de plaza y una red amplia de “informantes” y “halcones”. Los primeros son gente con buenos contactos en la región, sin problemas legales y disponibilidad permanente. Por su parte, los *halcones* se encargaban de vigilar y reportar los acontecimientos en el área. De hecho, gran parte del éxito de los Zetas está en su flexibilidad y, paradójicamente, en su estructura férrea, “que les permite desdoblarse geográficamente a gran velocidad sin afectar su cohesión interna”.³⁸

El acontecimiento principal en este periodo es la extradición de Osiel Cárdenas Guillén a Estados Unidos a principios de 2007. Como parte de su lucha contra el crimen organizado, el presidente Calderón decide enviar a Estados Unidos a muchos narcotraficantes, entre ellos Héctor Palma, *El Güero*, y Osiel Cárdenas. Calderón buscaba mandar un mensaje de cooperación bilateral ejemplar, según Corchado y Krause.³⁹

“Al principio, Cárdenas Guillén pensó en rechazar los cargos de narcotráfico y conspiración que le imputaba Estados Unidos, según dos antiguos socios, pero sus abogados le recordaron que el último capo mexicano que lo hizo, su predecesor, Juan García Ábrego, perdió el juicio y fue sentenciado a 11 cadenas perpetuas consecutivas y obligado a entregar millones de dólares en ganancias ilícitas. La mejor estrategia era cooperar, le aconsejaron”.⁴⁰ Según el relato de los periodistas de *The Dallas Morning News*, *El Mata Amigos* poco a poco entregó información sobre su organización, nombres de sus miembros y detalles operativos.

De 2007 a 2009, en sus primeros años de prisión en Estados Unidos, Cárdenas continuó influyendo en La Compañía, en parte porque las autoridades estadounidenses habían infiltrado, por lo menos desde 2001, a su operador favorito, Juan Jesús Guerrero

³⁷ Omar Sánchez de Tagle, “Así es el ‘Zeta 40’ (semblanza)”, *Animal Político*, 16 de julio de 2013. Disponible en <<http://www.animalpolitico.com/2013/07/asi-es-el-zeta-40-semblanza>>; consultado el 29 de septiembre de 2016.

³⁸ Eduardo Guerrero, “La raíz de la violencia”, *Nexos*, 1 de junio de 2011. Disponible en <<http://www.nexos.com.mx/?p=14318>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

³⁹ Alfredo Corchado y Kevin Krause, “Mexico’s Drug Violence: Deadly Deal”, *op. cit.*

⁴⁰ *Idem.*

Chapa y le permitían comunicarse. “Mientras cooperaba con el gobierno de Estados Unidos, Cárdenas Guillén continuó comunicándose con los líderes del Cártel del Golfo y de los Zetas a través de Guerrero Chapa, e incluso prometió nombrar a uno de ellos como sucesor, de acuerdo con un exagente estadounidense y un agente enterado de los asuntos de inteligencia sobre narcotráfico”.⁴¹

¿Por qué la violencia no estalla en el noreste mexicano en los años inmediatos posteriores a la extradición de Osiel Cárdenas? La razón principal es que La Compañía se mantuvo unida frente a la amenaza de La Federación, como se conocía a la coalición de organizaciones criminales liderada por el Cártel de Sinaloa, encabezada por Joaquín, *El Chapo*, Guzmán. Como se verá más adelante, sólo Durango modificó sustancialmente su tasa de homicidios durante la primera parte del sexenio calderonista. Además, los Zetas habían fortalecido su posición al permitir que los Beltrán Leyva operaran en Nuevo León,⁴² y al aliarse al Cártel de Juárez,⁴³ ganando poderosos socios en la región.

Sin embargo, otros datos indican una violencia oculta, ignorada. Por ejemplo, el *Informe de secuestro de migrantes 2009* muestra datos alarmantes.⁴⁴ El mayor es que los estados donde los migrantes eran secuestrados y/o desaparecidos tendían a ser territorios de La Compañía: Veracruz y Tabasco en el sureste del país (2 944 y 2 378 migrantes secuestrados, respectivamente), Tamaulipas con 912, Coahuila con 17, San Luis Potosí con 15 y Nuevo León con 5. Otro dato alarmante era la tasa de desaparecidos, mucho más alta que la de homicidios en la zona.

Estos indicios del informe de migrantes, sumados al comportamiento de la tasa de desaparecidos —diferente a la de homicidios, en la zona— y las posturas de muchas organizaciones de víctimas hacen pensar en un noreste mucho más cruento en los años finales de la década pasada. Desde luego, ése es un pendiente por investigar tanto de las autoridades como de la academia mexicana.

⁴¹ *Idem*.

⁴² Diego Enrique Osorno, *La Guerra de los Zetas: Viaje por la frontera de la necropolítica*, *op. cit.*

⁴³ Consulado de Estados Unidos en Monterrey, Sin título, cable diplomático para la Embajada en México analizando el conflicto entre Zetas y CDG, 3 de septiembre de 2010.

⁴⁴ Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*, México, 15 de junio de 2009, p. 19. Disponible en <http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2009_migra.pdf>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

El Alzamiento: la guerra por el noreste

“Entonces ocurrió el *alzamiento*, fue cuando quienes lo encabezaron revivieron las siglas CDG para nombrar la alianza de algunos traficantes tamaulipecos con el cártel de Sinaloa y La Familia Michoacana en contra de Los Zetas”.⁴⁵ La tercera fase comienza a principios de 2010. Está enmarcada por la guerra entre el Cártel del Golfo (aliados al Cártel de Sinaloa y la Familia Michoacana) y los Zetas (auxiliados por los Beltrán Leyva). Sin la presencia de los michoacanos, podría plantearse una coalición de viejos contra nuevos. Hay tres causas fundamentales, que no parecen contradecirse entre sí, sino que lucen como partes de un rompecabezas: el homicidio de *El Concord*, la traición de Osiel Cárdenas y, estructuralmente, el crecimiento de los Zetas a lo largo del país.

Sergio Peña Mendoza, *El Concord*, era el representante de los Zetas en Reynosa, bastión del CDG, aunque podía operar desde esa ciudad por la alianza entre organizaciones. Según las autoridades de la Policía Federal, *El Concord* era uno de los hombres de confianza de Miguel Ángel Treviño, Z40, el segundo al mando, sólo debajo de Heriberto Lazcano. Agentes federales capturaron a Peña Mendoza en marzo de 2009.⁴⁶ Sin embargo, inexplicablemente, para finales de 2009 estaba libre, haciendo evidente que el crimen organizado había infiltrado a las autoridades federales mexicanas. *El Universal* pidió información a la PGR sobre el estatus jurídico de *El Concord*, pero la respuesta fue que la fiscalía no podía cruzar información con el área de procesos penales de la entonces SIEDO.⁴⁷ De cualquier forma, el jefe de la plaza de Reynosa, Samuel Flores Borrego, *Metro 3*, siguiendo las órdenes de Eduardo Costilla, *El Coss*, envió un comando para secuestrar a Peña Mendoza.⁴⁸

⁴⁵ Diego Enrique Osorno, *La Guerra de los Zetas: Viaje por la frontera de la necropolítica*, *op. cit.*, p. 155.

⁴⁶ Redacción, “Cae operador de Los Zetas en Tamaulipas”, *El Universal*, 14 de marzo de 2009. Disponible en <<http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/583711.html>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

⁴⁷ Francisco Gómez, “Los Zetas por dentro”, *op. cit.*

⁴⁸ A causa de la violencia, buena parte de la información sobre criminales circula por medio de páginas electrónicas y muchas veces no va firmada por nadie. Dice Lucía Calderón “que los medios están ausentes en gran medida en el drama que está viviendo el estado, por la situación de terror que se vive. Hay una sistemática, permanente, agresión contra los medios que impiden cumplir con su función, tan claro queda que esta guerra no ha parado y que se ha recrudecido”, Lucía Calderón, *Tamaulipas, un estado emblemático en la lucha contra la violencia. Prácticas comunicativas en un ambiente de excepción*, tesis de doctorado, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México 2016, p. 74.

Supuestamente, *Metro 3* sometió a *El Concord* a un interrogatorio brutal.⁴⁹ Los líderes del CDG buscaban convencerlo de abandonar a los Zetas y ayudarlos en la ofensiva contra ellos, sobre todo aprovechando su cercanía con Miguel Ángel Treviño. Por negarse a traicionar a los Zetas, *El Metro 3* torturó y ejecutó a *El Concord*. Z40 envió un narcomensaje: “entreguen a los asesinos de mi amigo, hijos de puta. Tienen hasta el 25 de enero para hacerlo. Si no cooperan, habrá guerra”.⁵⁰ Los Zetas comenzaron la ofensiva a finales de enero.

Más allá de la tortura y ejecución de *El Concord*, la segunda razón del conflicto entre los Zetas y el CDG es la delación de Osiel Cárdenas de sus antiguos subordinados a cambio de una reducción en la sentencia. Según Corchado y Krause,⁵¹ utilizando información desclasificada por la DEA (Administración para el Control de Drogas; en inglés: *Drug Enforcement Administration*), Heriberto Lazcano manifestó dudas sobre la honorabilidad de Osiel Cárdenas en una reunión con Guerrero Chapa a finales de 2009. Días antes, las autoridades mexicanas casi logran capturar a Z3 en San Luis Potosí, pero *El Verdugo* logró esconderse gracias a su entrenamiento militar, teniendo que esperar algunos días hasta que sus subordinados pudieron localizarlo y rescatarlo.⁵²

Según la versión que Guerrero Chapa relató a la DEA, Lazcano estaba intrigado por la precisión de las autoridades mexicanas para conocer su ubicación, por lo que utilizó un contacto en la DEA para esclarecer el intento de captura. Su contacto le informó que Cárdenas Guillén estaba negociando una reducción en la sentencia con las autoridades de Estados Unidos. Dicho de otra forma, Osiel estaba delatando a su organización a cambio de trato preferencial. Esta versión era compartida por el Consulado de Estados Unidos en Monterrey, que en un cable diplomático decía que “la información recolectada por los servicios de inteligencia reflejan que esta separación fue el resultado de la extradición de [testado] a los Estados Unidos en 2007 y sentenciado el 25 de febrero de 2010”.⁵³

⁴⁹ Redacción, “La historia de Samuel Flores el ‘Metro 3’ del CDG y el inicio de la guerra contra los Zetas”, *NarcoViolencia*, 8 de diciembre de 2015. Disponible en <<http://www.narcoviolenca.com.mx/2015/06/la-historia-de-samuel-flores-el-metro-3.html>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

⁵⁰ George W. Grayson y Samuel Logan, “The executioner’s Men. Los Zetas, Rogue Soldiers, Criminal Entrepreneurs, and the Shadow State They Created”, Nueva Jersey, Transaction Publishers, 2012, p. 198.

⁵¹ Alfredo Corchado y Kevin Krause, “Mexico’s Drug Violence: Deadly Deal”, *op. cit.*

⁵² *Idem.*

⁵³ Consulado de Estados Unidos en Monterrey, Sin título, cable diplomático para la Embajada en México analizando el conflicto entre Zetas y CDG, 3 de septiembre de 2010.

Ésa es una práctica sistemática del sistema judicial estadounidense. Según un informe de *Human Rights Watch*, el sistema judicial estadounidense, a través de sus fiscales, fuerza sistemáticamente las declaraciones de culpabilidad de los acusados por delitos de drogas mediante dos mecanismos: *a)* amenaza con imputar penas de la mayor severidad posible a todos los detenidos y, a la vez, *b)* ofrece sentencias reducidas a aquellos que se declaren culpables y colaboren con la DEA, principalmente denunciando tanto a cómplices como a rivales.⁵⁴ Es necesario apuntar que el sistema funciona generalizadamente: es decir, abarca desde el narcomenudista hasta los líderes de las organizaciones. Este punto es particularmente importante para explicar la situación del noreste mexicano, pues no se limitan a los acuerdos de Osiel Cárdenas; también deben considerarse los que establecieron con criminales de menor envergadura, como Alfonso Cuéllar o Héctor Moreno, con consecuencias funestas para Allende, Piedras Negras y los Cinco Manantiales de Coahuila.

Las sospechas se confirman después de la sentencia a Osiel Cárdenas Guillén. Por delitos que incluían lavado de dinero, asalto y asesinato de agentes federales, conspiración para distribuir drogas en Estados Unidos, entre otros, *El Mata Amigos* sólo recibió 25 años de prisión. Según Corchado y Krause,⁵⁵ las autoridades de Estados Unidos retiraron 12 de los 17 cargos por los que era enjuiciado. La sentencia fue dictada a puerta cerrada, sin escrutinio de los medios de comunicación. “Esto es inaceptable. Cárdenas no merece ese tratamiento especial”, decía una editorial del *Houston Chronicle* en Estados Unidos.⁵⁶

Según la declaración de Jesús Enrique Rejón Aguilar, *El Mamito*, “los Zetas fueron leales a Cárdenas Guillén hasta febrero de 2010, cuando trascendió el acuerdo negociado por su sentencia”. En YouTube puede apreciarse el cambio de postura e incredulidad en los videos relacionados con la cultura de los Zetas. Por ejemplo, *El*

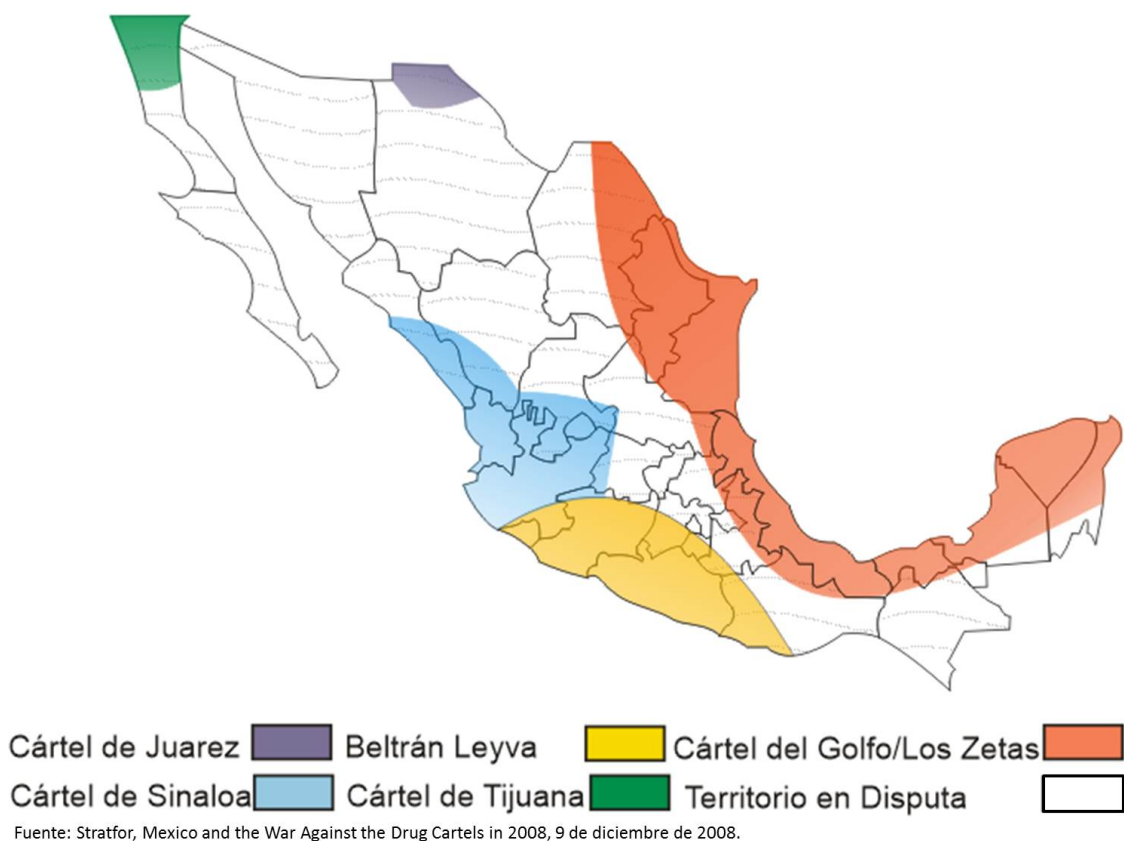
⁵⁴ Human Rights Watch, *An Offer You Can't Refuse: How US Federal Prosecutors Force Drug Defendants to Plead Guilty*, 5 de diciembre de 2013. Disponible en <<https://www.hrw.org/report/2013/12/05/offer-you-cant-refuse/how-us-federal-prosecutors-force-drug-defendants-plead>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

⁵⁵ *Idem*.

⁵⁶ Redacción, “Justice hidden: Drug kingpin Cardenas’ sentencing hearing was wrongly kept from public view”, *The Houston Chronicle*, 26 de febrero de 2010. Disponible en <<http://www.chron.com/opinion/editorials/article/Justice-hidden-Drug-kingpin-Cardenas-1709179.php>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

Mata Amigos es ridiculizado en un video homenaje a Arturo Guzmán de 2013, aunque la letra, escrita con anterioridad, muestra respeto hacia Cárdenas Guillén.⁵⁷

Áreas de influencia de las organizaciones criminales en México (2008)



Detrás de este par de acontecimientos, que en realidad pueden catalogarse como detonantes, la causa principal de la disolución y conflicto en el interior de La Compañía fue la expansión de los Zetas a costa del CDG, que mostraba un declive muy evidente. Según Stratfor,⁵⁸ consultoría especializada en seguridad, La Compañía controlaba todas las entidades mexicanas que colindan con el Golfo de México, desde Tamaulipas hasta Yucatán, además de algunas cercanas, como San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla, Chiapas o Campeche.

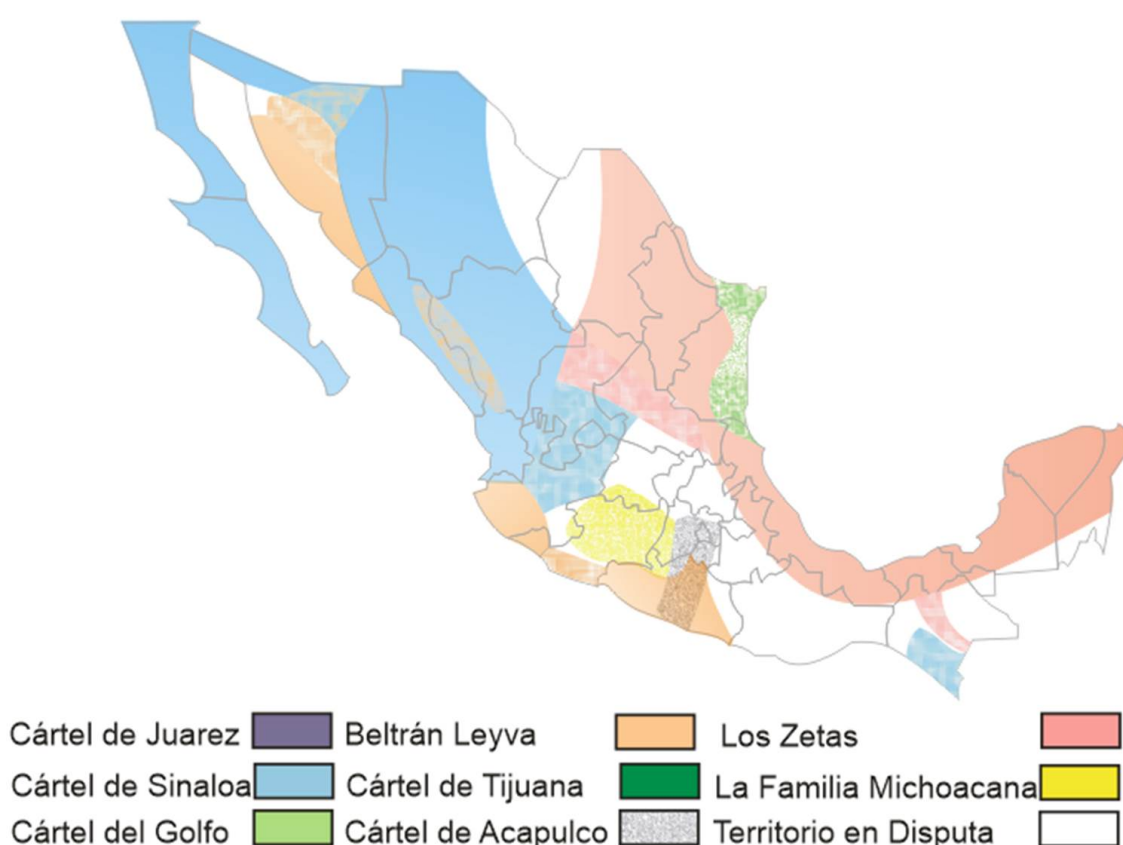
Sin embargo, en el momento de la ruptura, quedó claro que el CDG apenas controlaba sus plazas tradicionales en Matamoros y Reynosa, además de algunas zonas

⁵⁷ Véase el video llamado “CARTEL ZETAS, SR. ARTURO GUZMÁN DECENA Z-1 D.E.P.”, Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=aoG4E-aW7eo>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

⁵⁸ Stratfor, *Mexico and the War Against the Drug Cartels in 2008*, 9 de diciembre de 2008.

al sur y al noreste de Tamaulipas.⁵⁹ Sólo en Tamaulipas, los Zetas controlaban los puntos de acceso hacia Matamoros y Reynosa, como San Fernando y Ciudad Victoria. Además, tenían bajo su control, específicamente del Z40, otros puntos fronterizos, como Nuevo Laredo, o Piedras Negras y Acuña, en Coahuila. Dicho de otra forma, la fuerza predominante en La Compañía eran los Zetas, limitando a sus antiguos jefes a algunos islotes en Tamaulipas y rodeados completamente por los Zetas.

Áreas de influencia de las organizaciones criminales en México (2011)



Fuente: Stratfor, *Mexico's Areas of Cartel Influence and Smuggling Routes*, 28 de octubre de 2011.

Según Osorno,⁶⁰ el ataque sorpresa del CDG a sus aliados tiene varios nombres, dependiendo del actor que lo mencionara: los miembros del CDG lo llamaron *La Vuelta* o *El Reto*; los Zetas hablaban de *La Traición*; para la población simplemente fue *El Alzamiento*. Tras la tortura y asesinato de *El Concord*, la respuesta de los Zetas fue violentísima. Un par de días antes de la sentencia de Osiel Cárdenas, el 22 de febrero de

⁵⁹ Stratfor, *Mexico's Areas of Cartel Influence and Smuggling Routes*, 28 de octubre de 2011.

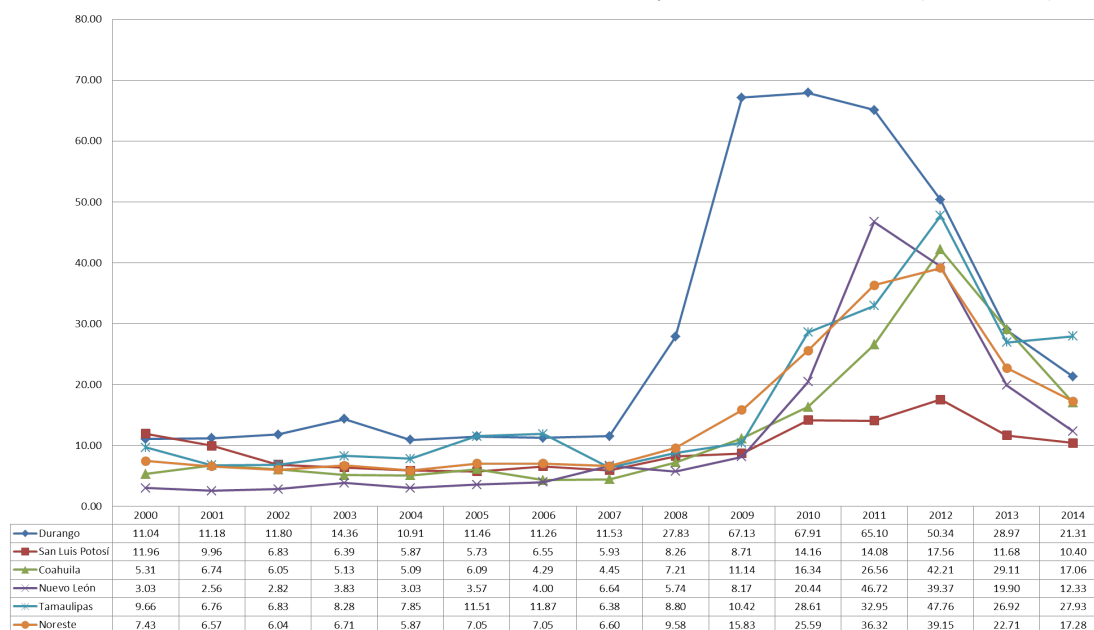
⁶⁰ Diego Enrique Osorno, *La Guerra de los Zetas: Viaje por la frontera de la necropolítica*, op. cit, p. 149.

2010, los Zetas lanzaron la contraofensiva en toda la zona conocida como “La Frontera Chica” de Tamaulipas. Sitian, literalmente, Ciudad Mier, Miguel Alemán y Camargo.⁶¹ La lucha más cruenta se da en Ciudad Mier, porque marcaba la línea divisoria entre Reynosa (CDG) y Nuevo Laredo (Zetas). El conflicto se prolongó durante meses, sin que las autoridades intervinieran.⁶²

Panorama de la violencia en el noreste mexicano

El noreste mexicano no era de las zonas más violentas del país, al menos hasta la década pasada.⁶³ Desafortunadamente, la guerra entre Zetas y CDG incrementó notablemente la violencia. Los resultados fueron terribles, especialmente en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Esas entidades fronterizas experimentaron una violencia sin precedentes, brutal y desquiciada.

Tasas de homicidios dolosos en el Noreste mexicano por entidad federativa (2000-2014)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Secretaría de Gobernación (SEGOB)

⁶¹ Eduardo Guerrero, “El dominio del miedo”, *Nexos*, 1 de julio de 2014. Disponible en <<http://www.nexos.com.mx/?p=21671>>; consultado el 30 de septiembre de 2016.

⁶² Diego Enrique Osorno, *La Guerra de los Zetas: Viaje por la frontera de la necropolítica*, op. cit.

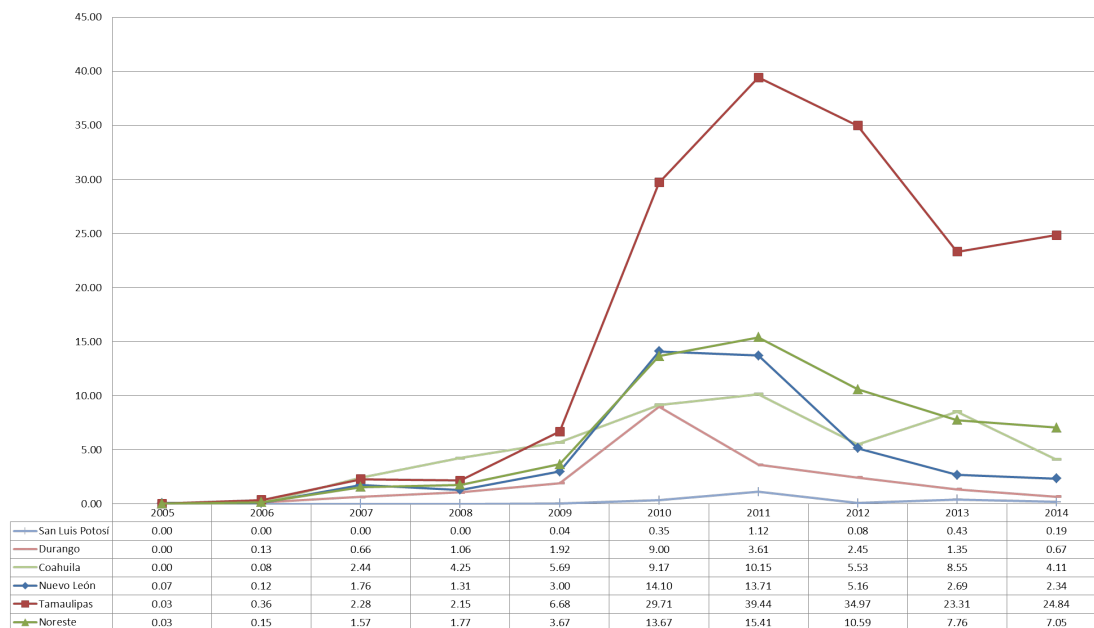
⁶³ Fernando Escalante, “Panorama del homicidio en México: Esquema de análisis territorial 1990-2007”, en Arturo Alvarado y Mónica Serrano (coords.), *Los grandes problemas de México: seguridad nacional y seguridad interior*, volumen XV, México, El Colegio de México, 2010, pp. 301-330.

Como se aprecia en la figura anterior, Durango generalmente tiene las tasas de homicidio más altas de la región, excepto en 2000, 2006, 2013 y 2014. Así, el primer rasgo característico es que puede hablarse de una entidad tradicionalmente más violenta que las demás en la región. El segundo elemento es que el incremento abrupto comienza en 2008, dos años antes que el aumento radical de 2010 en los estados fronterizos del noreste. Vale la pena recordar que Durango estuvo en la línea de la guerra entre La Federación y La Compañía desde los primeros años del sexenio de Calderón, mientras que los estados fronterizos eran parte integral del territorio de la alianza entre Zetas y CDG, por lo que la violencia estalla hasta la ruptura de esa coalición. Finalmente, es necesario subrayar que 2009 y 2010 son los años más violentos en Durango, con un crecimiento drástico de 2008 a 2009: 2.5 veces.

Como se ve, los niveles de violencia homicida de Durango muestran un comportamiento distinto al resto de las entidades del noreste mexicano. En las demás se aprecia un incremento drástico de 2009 a 2010. Nuevo León, por ejemplo, era una entidad con niveles de violencia bajos hasta la ruptura de La Compañía. Rápidamente alcanza un punto máximo en 2011 para descender sistemáticamente desde ese momento. Tamaulipas y Coahuila tienen comportamientos muy similares. En ambas se nota el incremento súbito a partir de 2010 y alcanzan sus máximos en 2012, para iniciar un descenso a partir de ese momento. La diferencia principal es que Tamaulipas siempre fue un estado más violento que Coahuila, a excepción de 2013. Además, como se aprecia en la figura anterior, no alcanzaron los niveles de violencia homicida de Durango.

San Luis Potosí también presenta un comportamiento atípico, distinto a las entidades fronterizas. Se aprecia un incremento de la violencia homicida a partir de 2008, aunque no puede catalogarse como abrupto, al menos comparado con el de las otras entidades. También alcanza su punto álgido en 2012, pero vale la pena recalcar que, para ese año, su tasa apenas representaba la mitad de la segunda entidad menos violenta de la región, Nuevo León.

Tasas de desaparecidos en el Noreste mexicano por entidad federativa (2005-2014)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Registro Nacional de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED) y Secretaría de Gobernación (SEGOB)

Las tasas de desaparecidos por cada 100 mil habitantes muestran otra perspectiva de la realidad del noreste mexicano. Como ocurre con los homicidios dolosos, las desapariciones en la región se incrementan a partir de 2008, aunque el crecimiento abrupto se da en 2010. Las diferencias están en el comportamiento de las entidades, sobre todo que Tamaulipas presenta una situación mucho más trágica que el resto de las entidades, en comparación, mientras Durango, Coahuila y Nuevo León mantuvieron tendencias similares y, por su parte, San Luis Potosí claramente era el estado menos problemático de la región.

Las desapariciones en Tamaulipas crecieron a un ritmo desmesurado. Por ejemplo, la entidad tuvo un incremento de casi tres veces entre 2008 y 2009, pasando de 2.15 a 6.68 personas desaparecidas por cada 100 mil habitantes. La situación era catastrófica con el paso de los años, llegando a tasas de 29.7 personas en 2010 y, el clímax, de 39.4 en 2011. Poniéndolo en perspectiva, la tasa de desaparecidos en Tamaulipas se había incrementado 18 veces respecto a 2008 y 6 respecto a 2009.

Este panorama general de la violencia en el noreste mexicano buscó dar una idea regional del drama que supuso la combinación de la estrategia contra el crimen organizado del presidente Calderón con la ruptura de la alianza entre los Zetas y el CDG. Dentro de ellas se esconden un sinnúmero de tragedias de las que apenas conocemos

una parte. En los siguientes anexos de este *Informe* se tratan dos de ellas: la matanza de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas, y la de Allende, Coahuila, que también involucró a Piedras Negras y los Cinco Manantiales.

¿Qué hubiera pasado sin la milagrosa supervivencia de algunos migrantes en San Fernando, Tamaulipas? Con toda seguridad, no sabríamos de la matanza de 72 de sus compañeros en agosto de 2010 y, quizá, continuarían sepultos en algún lugar desconocido. Si “lo más cabrón que ha ocurrido en México” permaneció en tinieblas durante tanto tiempo y, más de cinco años después, sólo sabemos una parte, ¿cuántos dramas esconde la inmensidad del noreste mexicano?, ¿cuántos, el territorio nacional? Dicho de otra forma, la matanza de los 72 migrantes en San Fernando y la tragedia en Allende formaron parte de todo un clima generalizado de violencia que asoló la región, episodios paradigmáticos del drama en el noreste a principios de la década, que desafortunadamente no ha terminado y puede recrudecerse en cualquier momento.